

Juristas, hasta alcanzar el fin del régimen y los últimos cambios en el código civil.

El panorama que se nos ofrece en estas páginas revela la importancia de la mujer en el régimen franquista como elemento de cohesión social, y nos hace ver asimismo la estrecha correlación existente entre las condiciones económicas, sociales y la presión de la opinión internacional y las sucesivas campañas, estados de opinión y cambios en la legislación española; nunca se pierde de vista esta correlación de factores que hace comprensible el cambio legislativo así como la lentitud del mismo. Igualmente, resulta interesante el estudio de la participación de la Sección Femenina en todo el proceso, ya que por su peculiar posición política aparece en una situación de equilibrio entre la tradición y la modernización. Institución inicialmente fiel servidora del régimen –y por ello defensora de una visión tradicional de la mujer y de su femineidad–, conforme pierda cotas de poder intentará tomar la bandera de la modernización y dará cierto impulso a algunas reformas jurídicas, aunque sin desligarse del todo de una concepción tradicionalista de la mujer española.

En conjunto y como estudio histórico-jurídico, esta obra viene a llenar un vacío en la historiografía del franquismo; si bien en algunos momentos se echa en falta un enfoque más sociológico que aborde la realidad de la situación de las mujeres y de su importancia para la sociedad franquista.

Tampoco se puede negar que la narración de Ruiz Franco y su análisis del contexto, de la prensa y de la legislación, nos ofrecen una visión detallada y completa de la evolución de la situación de la mujer española, que con la guerra civil comienza su vida como una eterna menor sometida al paternalismo de sus progenitores y después de su marido, hasta alcanzar el acceso a la educación superior y progresar en sus posibilidades profesionales conforme avanza la dictadura. Sin embargo, en caso de estar casada, la mujer no verá reconocida su capacidad jurídica al mismo nivel que el varón hasta 1981, casi cinco años después de iniciarse la Transición democrática.

Sin lugar a dudas, nos encontramos ante una obra históricamente rigurosa, de gran utilidad e interés para quienes deseen acercarse a los estudios sobre la mujer y el feminismo, así como para obtener una visión más amplia y profunda del régimen franquista.

María del Rosario Ruiz Franco es Profesora Ayudante Doctor de Historia Contemporánea en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha publicado *Mercedes Formica (1917-)* (1997), y editado, con Pilar Amador, *La otra dictadura: el régimen franquista y las mujeres* (2007).

Mercedes Peñalba Sotorrío  
Universidad de Navarra

**Alares López, Gustavo**, *Diccionario biográfico de los consejeros de la Institución “Fernando el Católico” (1943-1984). Una aproximación a las*

*élites políticas y culturales de la Zaragoza franquista*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008. 485 pp. ISBN: 9788478209583.

Introducción, pp. 5-68. Abreviaturas utilizadas, p. 69. Diccionario biográfico, pp. 71-420. Apéndice, pp. 421-470. Anexo documental, p. 471. Índices, pp. 475-483. Índice general, p. 485.

Una de las tareas pendientes en la historiografía española ha sido y es la de aportar la información básica sobre la que construir. Cuando en el siglo XVII quienes se dedicaban a la historia tuvieron que responder a los desafíos que el cartesianismo planteó al conocimiento global del mundo, renunciaron a la reflexión, pero a cambio se centraron en lo más científico que tuvieron a mano, la erudición. Y se inventaron las ciencias auxiliares, entre las que destacaba la archivística, la paleografía y la biblioteconomía. Construyeron un entramado sobre el que posteriormente se iba a apoyar la reflexión, como bien refleja el pensamiento ilustrado. En España se intentó, pero diccionarios, repertorios, compilaciones y demás instrumental quedó más en boceto que en realidad. Si a ello añadimos que el siglo XIX tampoco tuvo ni el sosiego, ni los medios, ni la curiosidad por llevar a cabo esa tarea de forma sistemática, nos encontramos con que llegados al momento en el que esos recursos podían facilitar el examen del pasado, carecemos de ellos.

Y sin embargo, nos siguen siendo necesarios, por lo que iniciativas como la comentada no pueden menos que agradecerse, porque aportan materiales básicos sobre los que construir la historia. No se trata de volver a la función que Auguste Comte nos otorgaba a los historiadores como meros acarreadores del material que los sociólogos habrían de utilizar. Se trata de dirigir la búsqueda y recopilación de los ladrillos que construyen el edificio de la reflexión a partir de los planos que los historiadores elaboramos, por lo que nada más lógico –y a veces tan poco evidente– como presentar los materiales para, a partir de ellos plantear la especulación. Y este es el proceso en el que este libro se halla inserto, como presentación de los elementos acerca de la investigación que prepara sobre la *Institución Fernando el Católico*. De hecho, al amplia introducción presenta ya un avance de los derroteros que va a seguir en el próximo libro, mostrando un análisis prosopográfico del que surgen interesantes conclusiones, como las redes que llevaron a la conformación de la *Institución*, su auge en los cuarenta y el declive a partir de finales de los cincuenta, en un proceso en el que la nostalgia y la incapacidad para aceptar los cambios se convirtieron en los ejes de la evolución hacia su desaparición como grupo. En este sentido, muestra la fructífera interacción de la mirada sobre el individuo con su inserción en el tiempo, el espacio y el sector social al que se vincularon los consejeros de la IFC y lo que las biografías ejemplares no pueden conseguir, pintar el tiempo, se logre mediante la suma de las partes.

Pero además de ello, su máxima virtud bien puede ser la de plantear preguntas, que no dudas, porque invita a la revisión y a la comparación. Consigue así diseccionar algunas de las pautas de comportamiento de las élites zaragozanas entendiéndolas en un sentido muy amplio, cultural podríamos decir, porque en ellas está presente lo político e ideológico, como no podía ser menos en un tiempo de posguerra; pero también desde el punto de vista intelectual, de proyección simbólica, de presencia pública, de dominio de los resortes de una restringida y muy controlada sociabilidad en la que los actores principales maniobraban entre la novedad del régimen franquista y las inercias y tradiciones heredadas de una burguesía tradicional. En este sentido, es especialmente significativo el conjunto de estrategias que utilizaron los recién llegados falangistas, la generación del SEU, para acomodar su extremismo sin futuro a la facundia tradicional, al dominio social de unos grupos que a su vez supieron adaptarse a los arribistas del 39.

Este juego de estrategias se recoge para el franquismo, pero provoca preguntarse por lo que ocurrió a partir de ese año cenital de 1984 –no muy claramente justificado en el comienzo, aunque sí en las páginas finales de la introducción–, algo más desleído en el conjunto del análisis. Lleva también a pensar en el modelo universitario de ese mismo período y en el control que sobre él ejercían otros sectores diferentes, aunque interconectados. Por qué parecía tan extendida la idea de que el mundo del conocimiento y el juego de la “intelligentsia” oficial era un terreno decisivo en las pugnas por el control del franquismo. Conducen también estas páginas a plantear la potencia vertebradora de lo local en una cultura que se había iniciado con aspiraciones universales y a pensar si instituciones como la IFC (y las muchas otras constituidas en los inicios del franquismo con igual pretensión y diferentes resultados) no se convirtieron en instrumentos de una identidad particularista, en este caso zaragozana y aragonesa. De hecho, no estaría de más contar algún día con una monografía que analizase de forma comparada el desarrollo de las instituciones que, como la estudiada en este libro, buscaron un totalitarismo cultural que nadie estaba dispuesto a tolerar, tal vez ni sus propios creadores, y que en cualquier caso fracasó cuando no se creyó posible que pudiera llevarse efectivamente a la práctica.

En cuanto al diccionario propiamente dicho, cabe destacar la riqueza de la información manejada y la oportunidad de poder contar con ella. Como señala su autor, el esquema es el que se recoge en el paradigmático diccionario de historiadores de Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar. Por encima de su uso histórico, presenta un instrumental imprescindible para el estudio de todos aquellos sectores que tuvieron algún papel en la sociedad zaragozana de ese tiempo, mucho más allá de quienes tenían una función cultural entendida en el sentido restringido de la alta cultura. Empresarios, médicos y abogados, entre otros, integraron un conjunto que encarna la sociabilidad franquista a

escala local aunque en un contexto que situaba Zaragoza entre las principales ciudades españolas por su capacidad de influencia y difusión. Contar con todo ello resulta, por tanto, de una enorme utilidad para el estudio de las regiones vecinas y por ello cabe agradecer iniciativas como ésta, que ayudan a cubrir esas lagunas que arrastramos y que nunca dejan de crecer, aunque podamos controlarlas gracias a estos instrumentos. No queda, por tanto, sino esperar con impaciencia el resultado de la reflexión a que tan rica información debe dar lugar.

Gustavo Alares López investiga en la Universidad de Zaragoza y en la Institución Fernando el Católico dentro del marco de la historia contemporánea. Ha realizado varias publicaciones sobre el mundo de la cultura local durante el franquismo y ha publicado el libro *Colonos, peritos y mayorales. Intervención estatal y transformación agraria en Valmuel y Puigmoreno. Teruel, 1951-1971* (2008).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

**Narváez Alba, María Virtudes**, *La imagen de la mujer en la Guerra Civil: Un estudio a través de la prensa gaditana (1936-1939)*, Cádiz, Quorum Editores, 2009. 193 pp. ISBN: 9788488599964.

Prólogo, p. 11; Introducción, p. 15; Presentación y objetivos, p. 15; Breve análisis del estado de la cuestión, p. 17; Metodología y fuentes, p. 21; Marco histórico general, p. 27; Antecedentes y comienzo de la Guerra Civil, p. 27; El golpe militar en Cádiz, p. 29; La prensa, p. 33; Condiciones durante la Guerra Civil, p. 33; Las publicaciones en Cádiz, p. 39; Contenidos de las publicaciones, p. 43; Clasificación por periódicos, p. 45; Comparativas entre publicaciones, p. 60; Conclusiones, p. 67; Presencia de la mujer en la prensa, p. 77; Artículos de autoría femenina, p. 78; Artículos con protagonistas femeninas, p. 86; El modelo de mujer propugnado por la prensa, p. 89; Matrimonio y maternidad, p. 90; Labor asistencial, p. 94; Religión, p. 111; Patriotismo y defensa de España, p. 119; Educación y Labores del Hogar, p. 126; La mujer en los anuncios, p. 131; Los modelos, p.135; El modelo por excelencia: la Sección Femenina, p. 141; Origen e historia, p. 141; Presencia en la prensa gaditana de la Guerra Civil, p. 144; Conclusiones, p. 153; Anexos, Listado de mujeres en las publicaciones, p. 159; Fuentes y bibliografía, p. 183; Índice de fotografías, p. 191; Índice de gráficos, p. 193.

Han transcurrido ya más de veinte años desde la Transición española, y desde entonces los estudios sobre la II República y el franquismo han proliferado enormemente. Sin embargo, en los últimos años, la historia de género y la historia local se han ido abriendo un hueco cada vez mayor en el tratamiento de esta época. Auspiciado sin duda, por el gran número de obras generales con el que contamos, los historiadores han pasado a indagar en los hechos locales y a abrir una perspectiva femenina en el estudio del franquismo. La historia de las mujeres, en concreto, se ha visto así favorecida en la